

La acaricia suavemente con sus alas,
Y con sus labios la besa,
Porque mi alma reconoce
Que la estrella
Es la pique de mi amada,
Es su triste compañera.

Silenciosas, por el lóbrego vacío del abismo,
Va mi alma... va la estrella...

EMILIO BERISSO.

Buenos Aires.

TRIBUTO

PARA UN ÁLBUM

Cual rosa que en el valle
ostenta su hermosura,
Exhala su perfume
é irradia su esplendor,
Que oculta entre las selvas
revela su blancura,...
Mi virgen adorada,
tú brillas así pura,
Bayada por encantos,
hechizo y resplandor.

Delante de mis ojos
tú brillas cual la rosa
Y exigeme un tributo
risueño tu candor,
Cual á su tallo exige
la blanca flor hermosa
Que al soplo de la brisa
la nueva candorosa,
Bañando con su aroma
el aire en su redor.

Y aquí vengo á dejarte,
amante, por ofrenda,
Mis ruegos y oraciones,
de hinojos en tu altar.
El alma enamorada
Te ofrezco como prenda....
Recibe ese tributo
del que en fatal contienda,
Ansiando tu cariño,
batalla sin cesar.

Y al cumplir los quince años
risueños de tu vida,
También quiero dejarte
la flor del corazón.
Del prado que yo tengo
la flor descolorida,
Que triste y deshojada,
columpiase abatida,
Al soplo despiadado
del viento de pasión.

Como esa que te ofrece
tu hermosa primavera
Tal vez no sea tan linda
la flor del pecho mío.
Como esa flor galana
en la que reverbera
La gota cristalina,
de noche en la pradera,
No debe ser tan bella
la flor que yo te envío.

No es ella cual la rosa,
tan rica ni lozana.
Su tallo está marchito;
sus hojas sin color.
La pobre flor que ofrezco
al prado no engalana.
No brota en los pensiles,
y no es la soberana
Que exhala en la ribera
su aroma en derredor.

Por brisa pasajera
no es ella acariciada.
Columpia despiadado
Su tallo el aquilón.
Rocío de sus hojas
son siempre, mi adorada,
Mis lágrimas fervientes,
que dejan marchitada
Y triste y sin aroma
la flor del corazón.

Mas hoy aquí te ofrezco
del huerto de mi vida
La flor que me ha quedado,
recuerdo de mi amor.
Te ofrezco de ilusiones
aquella no perdida,
Aquella que en el alma
guardéla yo escondida
Del beso del invierno,
del beso del dolor.

JORGE L. SACCARELLO.

RÁPIDAS

Á Daniel Martínez Vigil.

I

No te asuste el vaivén... De los humanos
es la vil condición como la onda
y la nube y la flámula y la brisa:
¡se cambia de antifaz como de forma!

II

Las virtudes lo mismo que los vicios
atraen el humano y lo rechazan,
y, hecho el hombre pelota de miseria,
va del fango al azul... luego á la charca.

III

Un ósculo es la piedra que se arroja
al árbol prohibido
para que ruede al suelo la manzana
y... ¡adiós! el paraíso!

IV

Te has burlado de mí como de un niño;
yo también te he burlado y no hay culpables,
pues un juego, no más, es el cariño.

V

Las mujeres son gatas primorosas,
de lenguas sonrosadas y... asperosas.

VI

Es para mí la gloria una campana
que dobla ó que repica indiferente,
y si para algo sirve es, francamente,
para quitarme el sueño en la mañana.

VII

He oído decir que la esperanza
es la tabla postrera en el naufragio.
Quise agarrarme de ella... y apretaba
un resto de ataúd entre las manos.

VIII

Cuando veo á dos chicos adorarse,
me acuerdo de la célebre manzana:
Eva siempre lo mismo desprendida
y... ¡bah! lo mismo Adán, siempre goloso.

IX

¡Condición, por imbécil, tan extraña!
desespero y no arrojo la esperanza.

X

¿Quieres que tu ideal no se disipe
como el humo, la chispa y el sonido?
Llévalo, cual se guarda la moneda
en el fondo, muchacho, del bolsillo.

XI

La religión—lo digo sin resabios—
es engaño perpetuo de los tontos;
pero engaño que envidian los más sabios.

XII

Por divertirme á veces en mi hastío,
me pongo á idolatrar á las mujeres;
no trascurren quizá cuatro minutos
cuando he roto en añicos el juguete.

XIII

De las vendas que cubren nuestros ojos,
las vendas de la fe son prodigiosas:
se cae sobre piedras y se cree
haber caído en almohadón de rosas.

XIV

Cuando sean de oro los luceros
y las flores, poeta, sean joyas,
entonces, sólo entonces, te aconsejo
proclames tu ideal y tengas novia.

XV

¡Hermosa sociedad! Todos se afanan
en la labor común. Reina el cariño.
Y el hombre realiza, sin quererlo,
la armonía triunfal del egoísmo.

XVI

Si el barro de la cienaga te ensucia,
puedes, mujer, lavarte... Si te mancha
el barro que se oculta en los salones,
eres irredimible, desdichada!

FRANCISCO MOSTAJO.

Arequipa (Perú).

«Sobre lenguaje»

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Señor don Carlos Martínez Vigil, Catedrático de la Universidad de Montevideo

Enterada la Real Academia Española en su junta de anoche (la primera que después de vacaciones ha celebrado) de haberle regalado V. S. un ejemplar del folleto de que es autor titulado «Sobre lenguaje, » acordó

á una voz darle por esta fineza muy expresivas gracias.

Lo que me complace en manifestar á V. S., cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid: 8 de Octubre de 1897.

El Secretario,
MANUEL TAMAYO Y BAUS.

Señor don Carlos Martínez Vigil

Presente.

Distinguido señor:

Muy agradecido á su atención y á las consideraciones que le merezco, acúsolo recibo de su interesante folleto *Sobre lenguaje* y de su cariñosa carta, que tanto me honra.

No soy literato, como V. lo supone. He sido en otras épocas simple aficionado, y lo que he escrito, si ha merecido regular acogida, es debido á la benevolencia y á la amistad, nada más.

Mi profesión es incompatible con la literatura y no me deja tiempo para aprender lo que necesito para producir algo que merezca la pena. Don Ricardo Palma ha sido y es muy generoso conmigo regalándome con su aprecio.

Además, hay algo que no es posible adquirir: sería volver á mis 25 ó 30 años. La vida que llevo y los años que pesan sobre mis espaldas, hacen que no me forje ilusiones.

Reitero á V. mis más sinceros agradecimientos por su obsequio, y crea que en medio á la descomposición en que vivimos, conforta y alegra el espíritu ver jóvenes que como V. honran á la patria.

Poniéndome á su disposición, salúdalo con cariño su affmo. amigo (pues me gusta la amistad de los buenos)

ANTONIO D. LUSSICH.

Buenos Aires, 8 de Noviembre de 1897.

Señor don Carlos Martínez Vigil.

Distinguido señor y muy apreciado amigo:

Agradezco á V. su delicada atención al remitirme, con amable dedicatoria autógrafa, su interesantísimo folleto *Sobre lenguaje*, que tan honrosos como merecidos elogios le ha valido de la crítica ilustrada.

Conocía algunos de los juicios emitidos al respecto, y ellos han venido á avivar el interés con que he leído su trabajo, el cual he saboreado con verdadero deleite, confirmando en la opinión que ya tenía de la alta competencia y profundos conocimientos de V. en tales materias.

Es un trabajo que le honra mucho y por el que le felicito de todas veras.

Por este mismo correo tengo el gusto de enviar á V. un ejemplar del «Almanaque Sud-americano para 1898», esperando lo conservará como un testimonio de leal afecto y sincera admiración.

Aprovecho esta ocasión para saludar á V. atentamente y repetirme su amigo y S. S.

CASIMIRO PRIETO.

San José de Costa Rica, Octubre 16 de 1897.

Señor don Carlos Martínez Vigil

Montevideo.

Estimado señor mío: Muy grata me ha sido la lectura de su opúsculo *Sobre lenguaje*, que V. tuvo la bondad de remitirme.

Al concluir la última página, sentí ese vacío, ese vivo deseo de continuar que se apodera de nosotros cuando un libro nos agrada y atrae. Y es que á lo interesante de la materia, únense la correcta y animada exposición que V. hace de doctrinas filológicas de notable importancia, sus juiciosas notas críticas y sus eruditas comprobaciones, todo lo cual es motivo más que suficiente para que su trabajo sea leído con sumo gusto.

Escritos de esa índole, que por desgracia no son frecuentes en nuestra América, contribuyen eficazmente al progreso del habla castellana en uno y otro hemisferio.

Celebraría que V., tan versado en esos asuntos, escribiera una obra de mayor extensión que le permitiera dar completo desarrollo á sus ideas y dilucidar otros puntos interesantes.

Con toda consideración me suscribo su afectísimo servidor

ALBERTO BRENES.

Á don Carlos Martínez Vigil

Montevideo.

Doblo, en este momento, la última página de su libro «Sobre lenguaje», con que usted, mi distinguido compañero, ha tenido la fineza de obsequiarme. Lo he leído de un solo tirón, después de las horas que dedico á mi trabajo diario de oficina, y créame usted que su lectura me ha satisfecho del todo.

«Sobre lenguaje» es de esos libros — raros hoy, por desgracia — que yo devoro más que leo, porque á la vez que me deleitan me enseñan.

Un tomo de poesías es para mí la charla de salón con bellas señoritas ó de club con muchachos de mi edad y de mi temperamento: adoradores del arte y de lo bello. Pero un libro como el suyo es para mí la plática sabrosa del viejo maestro que goza en arrojar su caudal de luz intelectual á los cerebros ávidos de saber de sus jóvenes discípulos.

Yo aplaudo con toda sinceridad su importantísimo trabajo y me honro — hoy más que ayer — en llamarme su amigo y estimador muy adicto.

JOSÉ MARÍA BARRETO.

Tacna, Octubre de 1897.

«SOBRE LENGUAJE», POR CARLOS MARTÍNEZ VIGIL. — MONTEVIDEO, 1897.

Don Carlos Martínez Vigil es uno de los escritores más justamente estimados del Uruguay, á causa de las bellas dotes que posee. Su última obra es de bastante interés para los que se dedican á purificar en lo posible el habla castellana en América. Escrita con motivo de una obra de Ricardo Palma — *Neologismos y Americanismos* — la

obra del señor Martínez Vigil contiene interesantes disquisiciones sobre algunos puntos relacionados con el correcto uso de algunas palabras en América. Ni neologista exagerado, ni purista intratable, el señor Martínez Vigil predica un eclecticismo que no puede dejar de ser provechoso para el porvenir del castellano en América.

(La Revista Ilustrada, Santiago.)

El catedrático de gramática castellana en la Universidad de Montevideo, don Carlos Martínez Vigil, nos ha favorecido con un ejemplar de su opúsculo *Sobre lenguaje*, donde comenta otro titulado *Neologismos y Americanismos*, escrito por el literato peruano don Ricardo Palma.

El señor Martínez Vigil se muestra partidario del eclecticismo en materia de lenguaje. Rechaza muchos vocablos indicados por Palma, pero cree que el léxico oficial del idioma debería aceptar otros que son útiles, adecuados y conformes á la índole del mismo. Agradecemos debidamente la atención del distinguido catedrático y escritor uruguayo.

(Revista de Instrucción Primaria, Santiago.)

«SOBRE LENGUAJE», DE CARLOS MARTÍNEZ VIGIL.

Hemos recibido con atenta dedicatoria de su autor el nuevo libro de don Carlos Martínez Vigil, distinguido literato de allende el Plata: *Sobre lenguaje*.

Es una obra de verdadero aliento que honra á su autor, del que teníamos formada una opinión que viene á confirmar el libro recibido.

Careciendo de espacio, no podemos ni siquiera enumerar las múltiples bellezas del concienzudo estudio filológico, por lo que nos concretamos á enviar al señor Vigil nuestro caluroso aplauso.

(La Semana Platense, La Plata.)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ALMANAQUE SUD-AMERICANO, PARA 1898.

Tan interesante como siempre, y realzado en la parte material por mejoras de consideración, viene este año el popularísimo *Almanaque Sud-americano*, que dirige el distinguido poeta y escritor don Casimiro Prieto.

El nuevo volumen de tan acreditada publicación se impone y agrada con sólo pasar la vista por la hermosa carátula, de un gusto original y enteramente americano. El espléndido papel mate en que está impreso el libro, muy superior al usado en los volúmenes anteriores, es de lo más fino y lujoso; y esta mejora favorece notablemente la nitidez de las ilustraciones. La nueva forma de láminas sueltas dada á los retratos y su impresión en varias tintas, son también novedades muy dignas de tenerse en cuenta.

De la selección de la parte literaria da